

Era quizá medio día cuando Policarpo despertó vio lentamente sacudido por Donato. Incorporado á medias, restregándose los ojos, el mozo exclamó con mal humor:

—¿Qué?... ¿A marchar?... ¡Yo no sigo más; vete; déjame aquí!...

El otro contestó muy serio:

—Es pa pulpiar, animal.

Policarpo abrió del todo los ojos, vió un asado apetitoso, una «picana con cuero» y, sin decir más, desenvainó su cuchillo y comenzó á mendar con un apetito de dos días. Sólo después de hallarse satisfecho se le ocurrió preguntar de donde procedía aquel regalo. Donato se contentó con mostrar las «boñeadoras» que llevaba atadas á la cintura, y decir lacónicamente:

—Vaquillona gorda. El joven preguntó extrañado:

—¿Pero todavía estamos en campo de casa? — ¡Mu lejo!

—Entonces, ¿te dieron? Donato rió dejando ver su linda y blanca dentadura y contestó con entonación satisfecha y protectora:

— ¡Bolié!

No obstante la fatiga que había adormecido su cuerpo y su espíritu, Policarpo tuvo un estremecimiento de indignación.

— ¡Cómo! — exclamó. — ¿Un animal ajeno? ¡Un roto entonces!...

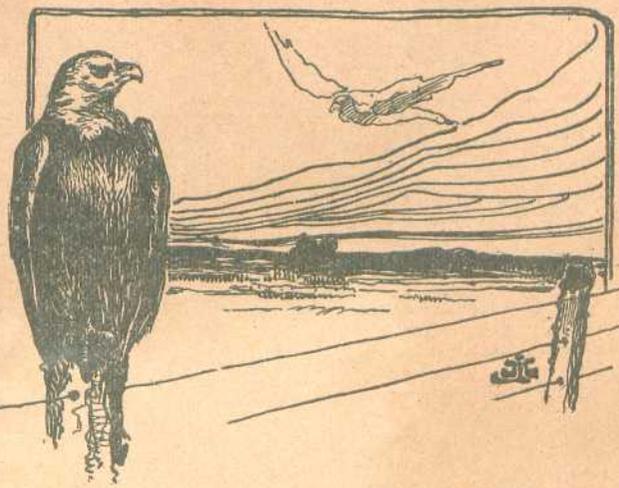
Policarpo contempló con admiración aquel filósofo cuya fisonomía simiesca solía inmovilizarse en actitud pensadora; y se preguntó si era posible que bajo aquella frente estrecha y fugaz, dura como muralla de piedra, germinaran ideas profundas; si era admisible suponer que existiese una máquina de pensar tras aquella máscara grotesca, en la cual las grandes arcadas superciliares, el recio maxilar, la nariz roma, desparramada, los labios pulposos y la dentadura de carnicero, reflejaban instintos de baja animalidad. Pero el negro hizo una mueca y limpiando la hoja del «facón» en la caña de la bota de potro, exclamó con su habitual ligereza:

—Si te parece, vamo á clavar la guampa otro ratito y á criar juerza pa cuando venga cayendo á l'aguada el *pingo oscuro*, plantarle las ganas á lo nuestro.

—¿Cuál es el *pingo oscuro*? — preguntó Policarpo.

—¿El *pingo oscuro*?... El poncho' e robar sandias, pues! Y viendo que él no comprendía aún, agregó:

—La noche, animal.



JAVIER DE VIANA.

FACULTAD DE DERECHO



Los Dres Victoria y Pinedo, decano y vicedecano de la Facultad de Derecho



El profesor de Derecho Romano Dr. Wilmart y los estudiantes de 1er. grado

Después de una clausura de varios meses motivada por las huelgas estudiantiles que tanto dieron que hacer á propios y extraños, el lunes de la semana actual se reabrieron los cursos en la Facultad de Derecho, pero ha podido notarse que la agitación del año último continúa latente en el espíritu de la muchachada y que despertará á la menor sacudida.

En las aulas se nota el vacío; el promedio de estudiantes que asisten á ellas puede calcularse en un veinte

por ciento, y es casi seguro que no aumentará en ninguna forma ni por ninguna razón.

La atmósfera dest' vorable no se ha disipado aún, y hasta diremos que se respira una animosidad ambiente, lo cual explica que los profesores de algunas materias, poco gratos á los huelguistas, ó enemigos de terciar en peligrosos conflictos, hayan renunciado la designación en ellos recaída, dificultando el funcionamiento regular de las clases.



Los estudiantes de Historia y Filosofía



«Prohibida la entrada!»

